

La terminología: Historia y evolución de una disciplina

*Dra. Nadia Rodríguez Ortega
Dra. Bettina Schnell
Profesoras de traducción y terminología
Universidad Pontificia Comillas*

LOS ALBORES DE LA TERMINOLOGÍA

Entre los estudiosos de la terminología, existe un consenso general sobre el hecho de que el carácter disciplinar de la terminología, tal y como se concibe hoy día, no queda establecido hasta los años 30 del siglo XX con la tesis doctoral del ingeniero austriaco Eugen Wüster en la que se asientan los principios metodológicos de la disciplina. Ahora bien, la terminología, como reflexión en torno a la necesidad de acuñar nuevos vocablos, es tan antigua como la misma humanidad.

En la Edad Media son sobre todo los filósofos y gramáticos los que se interesan por la problemática inherente a la designación de los objetos, así como el lenguaje y su relación con los objetos y el pensamiento. En esta época España despunta por ser un país en el que esta inquietud ocupa un lugar destacado, ya que se erige como mediadora entre el Oriente y el Occidente, dada la coexistencia del Cristianismo, Judaísmo e Islam. Es la multicultural Toledo medieval, la que se convierte en el siglo XII en el centro cultural no sólo de España sino también de Europa, acogiendo a los eruditos europeos deseosos de consultar las fuentes árabes para ins-

truirse en astronomía, álgebra, botánica, física, química y medicina. Con la presencia de sabios hebreos y la llegada de eruditos cristianos de toda Europa, se genera un ambiente propicio para el trasvase a Occidente de la milenaria cultura oriental, griega y árabe que se materializa en la fundación de la Escuela de Traductores de Toledo por Don Raimundo, arzobispo de Toledo (1126-1152). La Escuela de Traductores no se debe considerar un centro de enseñanza, sino un lugar dedicado a la traducción de libros científicos y filosóficos a partir de una metodología común. Gracias a la labor de Don Raimundo, quien impulsó sobre todo la traducción de obras de filosofía y religión del árabe al latín, se recuperó a los clásicos como Platón o Aristóteles, casi olvidados en la Europa medieval.

Con el reinado de Alfonso X (1221-1284), rey polifacético interesado particularmente en Astronomía y Astrología, comienza un período de intensa actividad científica y literaria dirigida por él mismo que contribuye a la consolidación de la Escuela de Traductores de Toledo. El interés personal del rey impulsa la traducción de tratados de astronomía, física, alquimia y matemáticas del árabe al castellano, que sirve como “lengua de tránsito”¹, con la finalidad de traducirlo posteriormente

¹ Véase al respecto Mondéjar (2000).

al latín, la *lingua franca* de la época, una práctica que contribuyó al desarrollo del romance como una lengua apta para la transmisión del conocimiento científico. La práctica de la traducción, tal y como se llevaba a cabo en la Escuela de Traductores de Toledo, ejerció una considerable influencia sobre el lenguaje, flexibilizándose la sintaxis y enriqueciéndose el vocabulario con una importante entrada de cultismos. Y, es en este contexto en el que se produce un primer acercamiento al campo de lo que hoy día se conoce por terminología.



Alfonso X el Sabio (1221-1284)

EL RENACIMIENTO: TRANSFORMACIÓN, INNOVACIÓN Y CREACIÓN DE NUEVOS CÓDIGOS DEL LENGUAJE

Si bien la preocupación por el vocabulario tiene una larga tradición, la necesidad de consolidar la práctica terminológica en una verdadera disciplina dedicada a los problemas de designación, surge con el Renacimiento. Se trata de una época caracterizada por la renovación de los conocimientos científicos, siendo cinco los ámbitos en los que se producen los avances más significativos: matemáticas, astronomía, anatomía, física y química. Con este escenario de fondo se hacen los primeros esfuerzos por reafirmar y normalizar las lenguas denominadas vulgares que se regían hasta entonces sólo por el gusto de los hablantes ya que – en opinión de los estudiosos de aquella época- carecían de la nobleza del latín y del griego y, por tanto, no eran merecedoras de estudio ni dignas de que se fijaran las reglas de uso.

Un hito importante en esta empresa lo representa la *Gramática de lengua castellana* (1492) de Antonio de Nebrija, la primera gramática normativa en una lengua contemporánea, fruto del ánimo de sistematizar la lengua con el fin de que pudiera servir como elemento identificador del pueblo. La gramática de Nebrija resultó tan innovadora que inspiró el surgimiento de obras similares en otras lenguas europeas, influyendo posteriormente de forma decisiva en la *Gramática de Port-Royal* (1660). En 1495 Nebrija publicó otra obra, esta vez de corte claramente lexicográfico: su *Vocabulario español-latín latín-español*, el primer diccionario de la lengua castellana cuya edición de 1512 comprendía unas cuarenta mil palabras.



Elio Antonio de Nebrija (1444-1522)

LOS SIGLOS XVII Y XVIII: LA LABOR DE LOS ENCICLOPEDISTAS

Los siglos XVII y XVIII se caracterizan, sobre todo, por una reflexión sistemática sobre el conocimiento y el progreso tecnológico lo que revierte ineludiblemente en el hecho de que el ejercicio de la terminología deja de ser ocasional para convertirse en una actividad más sistematizada. Esto se materializa, sobre todo, en el ámbito de las ciencias naturales y experimentales donde emerge una creciente preocupación relacionada con la creación desordenada de denominaciones. Por consiguiente, surge la necesidad de unificar los conceptos y

de acuñar denominaciones de forma armonizada y consensuada, comprensibles para la comunidad científica independientemente de la respectiva lengua nacional.

En este marco merece una referencia especial el *Dictionnaire Universel* (1690) de Antoine Furetière (1619-1688), obra en la que se constata la necesidad de una descripción normativa de los términos de la ciencia y de las artes. En cierto modo la perspectiva adoptada por Furetière ya puede calificarse de terminológica dado que su diccionario tiene carácter enciclopédico y, por tanto, incluye el aspecto extra-lingüístico.²



Antoine Furetière (1619 -1688)

TRAVERSE. s.f. Ce qui est de travers, ce qui croise ou qui coupe une longueur. Ainsi on dit d'un chemin qui coupe une grande route, que c'est une *traverse*. Un sentier qui va reprendre un grand chemin qui s'est détourné, s'appelle aussi une *traverse*. Le chemin de Chartres à Orleans est un chemin de *traverse*. On appelle aussi une piece de bois qui sert à en affermir d'autres. Une *traverse* de porte, de fenestre, de chassis, &c.

TRAVERSE, en termes de Fortification, est un travail ou grand fossé couvert qu'on fait pour fermer le passage à un ennemy dans un lieu étroit; comme en un pays de montagne, une chaussée, un pont. On la fait en forme de bastions, d'ouvrages à cornes, de tenailles simples ou doubles. Il faut prendre garde seulement qu'elle soit flanquée & couverte d'un parapet avec un fossé au devant. On en fait aussi quelques-unes composées de trois ravelins detachez qui se flanquent l'un l'autre. Ce mot signifie aussi quelquefois une galerie pour passer un fossé, un retranchement ou une ligne fortifiée par des parapets, des fascines & des gabions.

TRAVERSE, en termes de Blason, se dit d'une espece de filet qui se pose dans les Armes des bastards, traversant l'Escu de l'angle senestre du chef à l'angle dextre de la pointe, & qui ne contient en sa largeur que la moitié du baston.

TRAVERSE, se dit figurément en Morale, & signifie un obstacle à la réussite des affaires qu'on entreprend. Il pretendoit à une telle charge, mais il a eu bien des *traverses*, des oppositions. La vie de ce monde est sujette à beaucoup de *traverses*. Et on dit adverbialement, qu'un ennemi, qu'un envieux s'est venu jeter à la *traverse*, pour dire, apporter quelque empeschement à un dessein, faire une enchere, former un incident, susciter quelque opposant qui a empesché le succès d'une affaire.

Artículo del *Dictionnaire Universel* correspondiente a la entrada de "traverse"

Otros nombres relevantes de esta época son Carl von Linné (1707-1778) y Antoine-Laurent de Lavoisier (1743-1794). El primero se conoce sobre todo por establecer la nomenclatura binaria en el campo de la botánica (*Philosophia botanica*, 1751) y la zoología (*Systema naturae*, 1735).

species plantarum praefatio

nil pulchrius, nil magis utile et necessarium in botanicis desideratum et inventum est, quem systematica plantarum methodus, quae ignarum e vasto vegetabilium regno recta (via) ducit ad desideratam plantam eiusque nomen. quid umquam botanica vel quis botanicus sine methodo? plantarum nominumque copia tanta est, ut, nisi exemplo ab exercitus duce sumpto disponantur in phalanges, phalanges dividantur in centurias, centurias in decurias, nulla umquam habeatur certitudo.

offeratur planta peregrina et incognita duobus botanicis, quorum alter empiricus systematum ignarus, alter vero systematicus. empiricus ille a facie divinare temptat familiam, omnem memoriam revocat, utrum eius modi plantam antea viderit, herbaria sua pervolvit, omnes libros, praesertim icones nocte dieque revolvit nescius, ubi nam inter tot milia plantarum vel in quo auctore hanc reperaturus sit. systematicus vero sumit methodum quamcumque sibi notam, evoluit clavem methodi, collato eodem cum partibus fructificationis classem enuntiat, quo facto -

Carl von Linné *species plantarum praefatio*

² Ver Rey (1995)

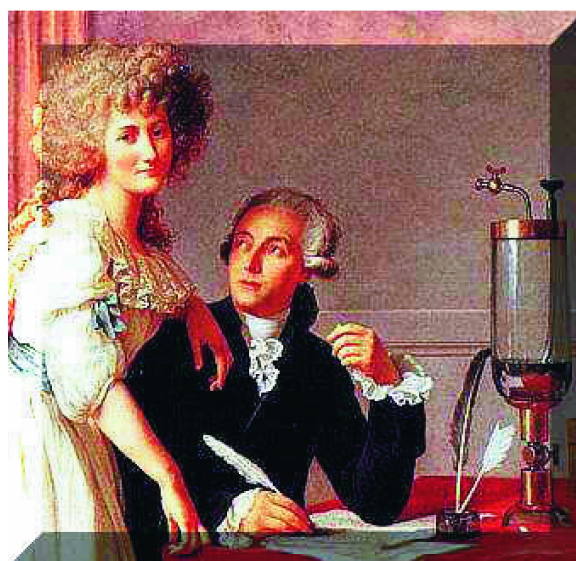
ponamus 10000 specierum plantas dari - 9000 plantas seponit, inter quas frustra plantam oblatam quaereret; adeoque restant 1000, inter quas haec unica erit; evolvit deinde classem et inquirit, ad quem ordinem pertineat; eo dato 900 iterum seponit, ut modo 100 restant; in ordine genus inquirit; quo reperto una ex decem erit; species deinde secundum differentias distinguit facile, adeoque intra momentum

Carl von Linné species plantarum praefatio (continuación)



Carl von Linné (1707-1778)

La segunda figura relevante la encontramos en Antoine de Lavoisier, el padre de la química moderna. Con sus escritos titulados *Méthode de nomenclature chimique* (Método de nomenclatura química, 1787) y su *Traité élémentaire de chimie* (Tratado elemental de química, 1789) Lavoisier sienta las bases de la nomenclaturización en las ciencias naturales. Las aportaciones de Lavoisier cobran especial relevancia desde el punto de vista de la terminología ya que ponen de manifiesto la estrecha relación existente entre el concepto y su denominación, así como la imperiosa necesidad de crear un lenguaje preciso, capaz de impulsar el desarrollo de la ciencia.



Antoine de Lavoisier (1743-1794)

DISCOURS
PRÉLIMINAIRE.



JE n'avois pour objet lorsque j'ai entrepris cet ouvrage, que de donner plus de développement au Mémoire que j'ai lu à la séance publique de l'Académie des Sciences du mois d'Avril 1787, sur la nécessité de réformer & de perfectionner la Nomenclature de la Chimie.

C'est en m'occupant de ce travail, que j'ai mieux senti que je ne l'avois, encore fait jusqu'alors, l'évidence des principes qui ont été posés par l'Abbé de Condillac dans sa logique, & dans quelques autres de ses ouvrages. Il y établit que nous ne pensons qu'avec le secours des mots ; que les langues sont de véritables méthodes analytiques ; que l'algèbre la plus simple, la plus exacte & la mieux adaptée à son objet de toutes les manières de s'énoncer, est à-la-fois une langue & une méthode [iij] analytique ; enfin que l'art de raisonner se réduit à une langue bien faite. Et en effet tandis que je croyois ne m'occuper que de Nomenclature, tandis que je n'avois pour objet que de perfectionner le langage de la Chimie, mon ouvrage s'est transformé insensiblement entre mes mains, sans qu'il m'ait été possible de m'en défendre, en un *Traité élémentaire de Chimie*.

Antoine de Lavoisier Prefacio del Tratado elemental de química (1789)

L'impossibilité d'isoler la Nomenclature de la science & la science de la Nomenclature, tient à ce que toute science physique est nécessairement formée de trois choses : la série des faits qui constituent la science ; les idées qui les rappellent ; les mots qui les expriment. Le mot doit faire naître l'idée ; l'idée doit peindre le fait : ce sont trois empreintes d'un même cachet ; & comme ce sont les Mots qui conservent les idées & qui les transmettent, il en résulte qu'on ne peut perfectionner le langage sans perfectionner la science, ni la science sans le langage & que quelque certains que fussent [vij] les faits, quelque justes que fussent les idées qu'ils auroient fait naître, ils ne transmettroient encore que des impressions fausses, si nous n'avions pas des expressions exactes pour les rendre.



Antoine de Lavoisier *Prefacio del Tratado elemental de química (1789) (continuación)*

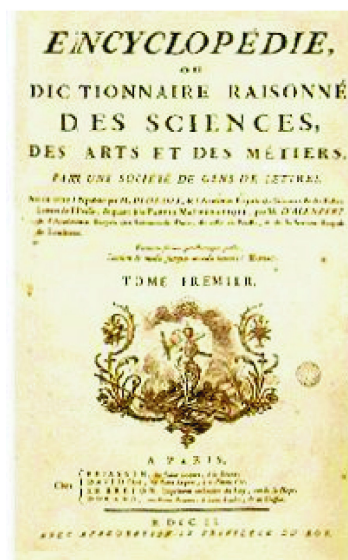
De referencia obligada es también la Enciclopedia de Denis Diderot y Jean Le Rond d'Alembert cuyos 17 volúmenes se publican entre 1751 y 1772. La *Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, artes y de los oficios* eleva las artes mecánicas hasta entonces desdeñadas a la dignidad del ámbito general del saber. El propósito de esta obra era la exposición metodológica de los conocimientos a través de un inventario de lo conocido, basándose en el empirismo científico. Es decir, para Diderot se trata de "examinar todo, remover todo sin excepción y sin reservas".



Jean Le Rond d'Alembert (1717 – 1783)



Denis Diderot (1713-1784)



mélancolie

C'est le sentiment habituel de notre imperfection. Elle est opposée à la gaieté qui naît du contentement de nous-mêmes : elle est le plus souvent l'effet de la faiblesse de l'âme et des organes : elle l'est aussi des idées d'une certaine perfection, qu'on ne trouve ni en soi, ni dans les autres, ni dans les objets de ses plaisirs, ni dans la nature; elle se plaît dans la méditation qui exerce assez les facultés de l'âme pour lui donner un sentiment doux de son existence, et qui en même temps la dérobe au trouble des passions, aux sensations vives qui la plongeront dans l'épuisement. La *mélancolie* n'est point l'ennemie

Artículo de la Enciclopedia de Diderot y d'Alembert

de la volupté, elle se prête aux illusions de l'amour, et laisse savourer les plaisirs délicats de l'âme et des sens. L'amitié lui est nécessaire, elle s'attache à ce qu'elle aime, comme le lierre à l'ormeau. Le Féti la représente comme une femme qui a de la jeunesse et de l'embonpoint sans fraîcheur. Elle est entourée de livres épars, elle a sur la table des globes renversés et des instruments de mathématiques jetés confusément : un chien est attaché aux pieds de sa table; elle médite profondément sur une tête de mort qu'elle tient entre ses mains. M. Vien l'a représentée sous l'emblème d'une femme très-jeune, mais maigre et abattue : elle est assise dans un fauteuil, dont le dos est opposé au jour; on voit quelques livres et des instruments de musique dispersés dans sa chambre, des parfums brûlent à côté d'elle; elle a sa tête appuyée d'une main, de l'autre elle tient une fleur, à laquelle elle ne fait pas attention; ses yeux sont fixés à terre, et son âme toute en elle-même ne reçoit des objets qui l'environnent aucune impression.

Artículo de la *Enciclopedia de Diderot y d'Alembert*
(continuación)

EL SIGLO XIX: EL DESPERTAR DE LA TERMINOLOGÍA

En el siglo XIX son tres los hechos que contribuyen a la evolución de la terminología: en primer lugar, el vertiginoso desarrollo científico-técnico, a continuación el nacimiento de la lingüística como disciplina científica y, por último, la aparición de los nacionalismos. Esta última conlleva una creciente conciencia nacional y cultural, lo que se refleja en un incipiente intervencionismo lingüístico, con políticas lingüísticas activas que abogan por la consolidación de determinadas lenguas nacionales en detrimento de otras minoritarias. A la represión de las lenguas minoritarias contribuye también el colonialismo con la imposición del español, portugués, inglés, francés y holandés como lenguas administrativas en los territorios colonizados. La supremacía de estas lenguas obliga a estandarizar las denominaciones para instaurar definitivamente estas lenguas como oficiales.

Asimismo, este período queda marcado por profundas transformaciones en los niveles económico, social y político que repercuten directamente en la ciencia y la tecnología. El desarrollo científico-técnico ha dejado su impronta en el lenguaje y en las formas de comunicación, originando una creciente necesidad de intercam-

bio de información así como nuevas modalidades de comunicación.

La transferencia de este nuevo conocimiento se ve afectado por la falta de terminologías consensuadas en los diferentes ámbitos del saber. De ahí nace el gran interés por el vocabulario científico que se materializa en la publicación de numerosos glosarios y diccionarios de carácter especializado. Así, la terminología adquiere un estatus nuevo como disciplina indispensable para afrontar con éxito el desafío que supone la necesidad apremiante de crear denominaciones para expresar conceptos innovadores. Y es a partir de entonces cuando se empieza a perfilar como disciplina del saber por derecho propio.

EL SIGLO XX: LA CONSOLIDACIÓN DE LA TERMINOLOGÍA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA

El siglo XX representa para la terminología no solamente el período de consolidación sino también el momento de alcanzar el reconocimiento internacional. Primero son los científicos y posteriormente los técnicos los que encabezan la iniciativa de armonizar la profusión de términos nuevos en las distintas ramas de la técnica y tecnología. En este contexto cabe destacar la fundación de la IEC (*International Electrotechnical Commission*) en St. Louis (Missouri, EE.UU.) en 1904 con el objetivo de compilar y normalizar la terminología de la electrotecnia.

Por otro lado y como respuesta a la intensificación del comercio internacional y la consiguiente necesidad de formar economistas, surgen a principios de este siglo en Europa una serie de Escuelas Superiores de Estudios Mercantiles en las que se pone un gran énfasis en la formación en lenguajes especializados. Esta corriente, llamada *Wirtschaftslinguistik*, nace como parte de la lingüística aplicada con el fin de impulsar un tipo de formación que aúne los conocimientos profesionales en el campo de la economía a estudios lingüísticos propiamente dichos. La importancia de la *Wirtschaftslinguistik* para la evolución de la terminología reside en el hecho de que da prioridad a la diferenciación entre objeto, concepto y denominación.

A pesar de la importancia de las comisiones técnicas y de las Escuelas Superiores Mercantiles, su labor no marca el principio de la terminología como disciplina.

La paternidad de la terminología actual se atribuye al ingeniero austriaco Eugen Wüster (1898-1977) quien en su tesis doctoral publicada en 1931³ propone un enfoque terminológico nuevo, estableciendo los preceptos del trabajo terminológico y perfilando los principios metodológicos para la creación de nuevos términos y recursos terminológicos. Su obra no sólo resulta decisiva para la consolidación de la terminología moderna sino que desemboca en la creación de lo que posteriormente recibe el nombre de la *Escuela de Viena*.



Eugen Wüster (1898-1977)

Paralelamente, también en Unión Soviética se investiga en el campo de la terminología, siendo los ingenieros E.K. Drezen (1892-1936) y D.S. Lotte (1898-1950) los fundadores de la *Escuela Soviética de Terminología*.

La difusión de la obra de Wüster incide en la terminología rusa y es a instancia de los rusos cuando se crea el Comité Técnico 37 (TC 37) dentro de la organización ISA (*International Standardization Association*)⁴, organismo internacional de normalización, dedicado a la normalización de la terminología en el ámbito internacional.

En 1979 se publica a título póstumo la obra teórica de Wüster titulada *Einführung in die Allgemeine Terminologielehre und terminologische Lexikographie*. En esta publicación se expone la Teoría General de la Terminología (TGT), definida frente a la lingüística como una disciplina, orientada exclusivamente al estudio de

las unidades léxicas especializadas, que parte de la pre-existencia y la autonomía del concepto y establece el carácter prescriptivo de todo trabajo terminológico.

La terminología clásica wüsteriana, preconizada por la Escuela de Viena, establece cinco principios fundamentales.

1. La perspectiva onomasiológica de la terminología, es decir, el punto de partida de toda reflexión terminológica es el concepto y no la denominación.
2. La finalidad del trabajo terminológico reside en la delimitación exacta de los conceptos, de lo que deriva que los términos no se estudian de forma aislada, sino en el marco de un sistema conceptual basado en las características de los conceptos y las relaciones existentes entre conceptos.
3. La definición terminológica debe reflejar la ubicación exacta del concepto en el sistema conceptual, por lo que recomienda la definición intensional, es decir, aquella basada en las características del concepto.
4. La univocidad del término. Por univocidad se entiende que cada concepto debe estar asignado a una sola denominación, o dicho de otro modo, cada denominación debe referirse a un solo concepto, de modo que se excluyen la sinonimia y la polisemia.
5. El enfoque sincrónico de la terminología, es decir, la terminología no contempla el desarrollo histórico de la lengua, sino que se ciñe al estudio del léxico especializado en su estado actual.

CONCLUSIÓN

Este breve recorrido histórico por la evolución de la terminología se pone de manifiesto que la terminología es una materia cuyos inicios se pierden en la noche de los tiempos, sobre todo, si consideramos que durante siglos la necesidad de encontrar vocablos precisos para designar los avances de la humanidad ha sido objeto de debate.

Sin embargo, es en el siglo XX cuando la terminología experimenta un desarrollo sistemático y consolidán-

³ Wüster, Eugen (1931/1970) *Internationale Sprachnormung in der Technik, besonders in der Elektrotechnik*. Berlín, 1931 3ª Ed. Bonn, 1970.

⁴ Esta organización renace después de la Segunda Guerra Mundial con el nombre de ISO (*International Standardization Organization*).

dose como disciplina científica de reconocimiento generalizado. Si la terminología emerge como una disciplina al servicio de científicos y técnicos, ha ido madurando y adquiriendo en el transcurso de los años un carácter más polivalente. Por otra parte, ha sufrido grandes cambios y se ha desarrollado en múltiples direcciones (la neología, la planificación lingüística, la normalización, etc.), demostrando una gran flexibilidad y capacidad de adaptación a diferentes tareas y prioridades. Estos aspectos serán objeto de otros artículos sobre el panorama actual y los futuros horizontes de la terminología que se publicarán en los próximos números de la revista ACTA.

BIBLIOGRAFÍA

Cabré, M. T. (1993) *La terminología*. Barcelona: Antàrdia/Empúries.

Mondéjar, J. (2000) Alfonso X el Sabio, traductor y lexicógrafo. José A. Sabio, J. Ruiz, J. de Manuel (eds.) *Conferencias del curso académico 1999/2000. Volumen conmemorativo del XX aniversario de los estudios de Traducción e Interpretación en la Universidad de Granada*. Granada: Comares, p.87-102.

Moschitz-Hagspiel, B. (1994) *Die sowjetische Schule der Terminologie 1931-1991*. Viena: TermNet.

Rey, A. (1995) *Essays on terminology*. Amsterdam/Phil.: John Benjamins.

Rey, A. (1992) *La terminologie. Noms et notions*. Paris: Presses Universitaires de France.

Wüster, E. (1998 [1979]) *Introducción a la teoría general de la terminología y a la lexicografía*. Traducción al español: IULA.